UN LIBRARY

AUG 17 1981

UN/SA COLLECTION

NACIONES UNIDAS

A S

Asamblea General
Consejo de Seguridad

Distr.
GENERAL

A/36/366
S/14581
8 julio 1981
ESPAÑOL
ORIGINAL: FRANCES/INGLES

ASAMBLEA GENERAL
Trigésimo sexto período de sesiones
Tema 22 de la lista preliminar*
LA SITUACION EN KAMPUCHEA

CONSEJO DE SEGURIDAD
Trigésimo sexto año

Carta de fecha 7 de julio de 1981 dirigida al Secretario General por el Representante Permanente de Kampuchea Democrática ante las Naciones Unidas

Tengo el honor de transmitirle adjunto, para su información, el memorando de fecha 30 de junio de 1981 del Ministerio de Relaciones Exteriores de Kampuchea Democrática titulado "Intentos de las autoridades de Hanoi de legitimar y legalizar su agresión en Kampuchea".

Le agradecería que tuviera a bien hacer distribuir ese texto como documento oficial de la Asamblea General, en relación con el tema 22 de la lista preliminar, y del Consejo de Seguridad.

(Firmado) THIOUNN Prasith
Embajador
Representante Permanente
de Kampuchea Democrática

* A/36/50.

ANEXO

MEMORANDO

INTENTOS DE LAS AUTORIDADES DE HANOI DE LEGITIMAR
Y LEGALIZAR SU AGRESION EN KAMPUCHEA

1. Tras el fracaso de sucesivos intentos de derrocar al Estado de Kampuchea Democrática desde el interior mediante actos de sabotaje, subversión y organización de golpes de estado, combinados con ataques armados en las fronteras, y tras haber obtenido oficialmente el apoyo de la Unión Soviética mediante un tratado de "amistad" y de "cooperación" firmado el 3 de noviembre de 1978, la República Socialista de Viet Nam movilizó sus tropas escogidas del norte, respaldadas por centenares de tanques y piezas de artillería, numerosos aviones y buques de guerra, y el 25 de diciembre de 1978 se lanzó al asalto de Kampuchea Democrática, con el objeto de poner al mundo, mediante una victoria relámpago, ante el hecho consumado de una ocupación militar que la convertiría en dueña del eslabón que le faltaba para completar su "Federación Indochina".

2. Algunas semanas antes de la invasión, los dirigentes de la República Socialista de Viet Nam, mediante un súbito cambio de opinión que indicaba claramente la sinceridad de sus intenciones, abandonaron provisionalmente su política de hostilidad y se transformaron en adalides de la paz a fin de neutralizar por adelantado las reacciones de los países del Asia sudoriental, o por lo menos de moderarlas en provecho propio.

3. Ante esta agresión, el pueblo y el Ejército Nacional de Kampuchea Democrática, bajo la dirección del Gobierno de Kampuchea Democrática, se unieron para librar una enérgica lucha. Su resistencia hizo fracasar ese ataque relámpago de la República Socialista de Viet Nam y la obligó a aumentar sucesivamente los efectivos de su ejército de agresión hasta 250.000 hombres, pese a lo cual no pudo subyugar a la nación de Kampuchea. Han transcurrido dos años y medio. El ejército vietnamita de agresión está más estancado que nunca en el campo de batalla de Kampuchea. Por su parte, la comunidad internacional sigue negándose a admitir esta agresión, que constituye un "crimen contra la paz" desde la perspectiva del derecho internacional, y continúa exigiendo que todas las tropas vietnamitas se retiren de Kampuchea y dejen al pueblo de Kampuchea en libertad de decidir su destino.

4. Las autoridades de Hanoi están percatadas de las graves consecuencias del profundo estancamiento al que han sido llevadas, pues saben que en una guerra de agresión, una situación de este tipo jamás ha beneficiado a los agresores. De hecho, han temido que ello ocurriera desde los primeros meses de su invasión, tras el fracaso de su estrategia de "ataque relámpago, victoria relámpago". Así pues, en febrero de 1979 comenzaron a ejecutar toda clase de maniobras y a entregarse a burdas mentiras, para procurar obtener, por medios diplomáticos, lo que no pudieron lograr por medios militares, a saber, el reconocimiento de su ocupación de Kampuchea como hecho consumado.

5. Las autoridades de Hanoi afirmaron primero que su invasión estuvo motivada por una "invitación" supuestamente dirigida a ellas por el pueblo de Kampuchea para su liberación. No obstante, esta aseveración fue desmentida por los propios hechos.

/...

No fue hasta el 18 de febrero de 1979, es decir, dos meses después de la fecha de la invasión vietnamita, que los dirigentes de Hanoi se precipitaron a Phnom Penh para firmar con la administración vietnamita que previamente habían establecido allí, un llamado tratado en que se los invitaba a enviar sus tropas a Kampuchea.

6. Al ver que este engaño no convencía a nadie, las autoridades de Hanoi se empeñaron en hacer creer a todos que la situación en Kampuchea había vuelto a la normalidad y que su única preocupación era reconstruir Kampuchea con la ayuda y cooperación de los países y organizaciones internacionales a los que procuraron engañar con esa finalidad. Sin embargo, el mundo sabe que la guerra continúa causando estragos en Kampuchea, que pese a la panoplia de armas asesinas utilizadas por las autoridades de Hanoi (el hambre, las armas convencionales y las armas químicas), la resistencia del pueblo y del Ejército Nacional de Kampuchea Democrática, bajo la dirección del Gobierno de Kampuchea Democrática, sigue aumentando inexorablemente. El mundo sabe también que, contrariamente a las aseveraciones falaces difundidas por las autoridades de Hanoi, la mayor parte de la ayuda humanitaria destinada al pueblo de Kampuchea ha sido desviada por las tropas vietnamitas de ocupación para alimentar su mecanismo bélico.

7. Al ver que estas mentiras no lograron obrar a favor de su crimen, las autoridades de Hanoi procuraron obligar a la comunidad internacional a reconocer su invasión de Kampuchea como hecho consumado, mediante la organización de "elecciones generales" para dar una apariencia de legalidad a la administración vietnamita establecida en Phnom Penh, como si el pueblo de Kampuchea pudiera expresarse libremente bajo el yugo de 250.000 soldados de ocupación. No obstante, ningún país del mundo, con excepción de los expansionistas y de sus partidarios, ha sido embaucado por esta comedia. La comunidad internacional sigue reconociendo al Gobierno de Kampuchea Democrática como el único representante legal y legítimo de Kampuchea y reiterando su pedido de un retiro total de las tropas vietnamitas de Kampuchea.

8. A este respecto, los países de la Asociación de Naciones del Asia sudoriental se encuentran entre los países amantes de la paz y de la justicia, activamente empeñados en respaldar la justa lucha del pueblo de Kampuchea y en desbaratar uno a uno todos estos pérfidos intentos de las autoridades de Hanoi de perpetuar su ocupación de Kampuchea, ocupación ésta que constituye una amenaza para la paz, la estabilidad y la seguridad del Asia sudoriental. Las autoridades de Hanoi están percatadas del obstáculo que plantea para ellas esta oposición de la Asociación de Naciones del Asia sudoriental. Por ella están empeñadas en provocar disensiones entre sus filas. No obstante, todo ello es en vano.

9. Paralelamente, las autoridades de Hanoi han recurrido a una verdadera maniobra de distracción con el objeto de echar tierra sobre el problema de Kampuchea creado por su agresión, y disimular el origen de este problema. Con esta finalidad, esgrimen la "amenaza china" y afirman que la raíz del problema reside en las diferencias que existen desde hace ya muchos años entre los países de la Asociación de Naciones del Asia Sudoriental y los que ellas llaman los países de "Indochina". Las autoridades de Hanoi han propuesto para el arreglo de esas controversias la celebración de una "conferencia regional", en lugar de la Conferencia Internacional sobre Kampuchea prevista en las resoluciones pertinentes de las Naciones Unidas.

Esta maniobra, más clara que el agua, no ha engañado a los países de la Asociación de Naciones del Asia Sudoriental, que ven en ella una trampa clarísima para obligarlos a reconocer de hecho a la administración vietnamita de Phnom Penh y legalizar de este modo la agresión vietnamita en Kampuchea. Al formular esta propuesta de celebrar una conferencia regional, las autoridades de Hanoi pensaron que podrían matar dos pájaros de un tiro, pues una aceptación por parte de los países de la Asociación de Naciones del Asia Sudoriental les permitiría al mismo tiempo eludir la aplicación de las resoluciones 34/22 y 35/6 de las Naciones Unidas y consagrar la legitimidad de su ocupación de Kampuchea y consolidar de hecho su "Federación Indochina", a la espera de su reconocimiento de derecho por la comunidad internacional.

10. Mediante otra maniobra tendiente al logro de los mismos objetivos, las autoridades de Hanoi pregonan a quien quiere oírlas que lo que desean es la paz y la estabilidad del Asia sudoriental a fin de posibilitar una cooperación fructífera entre los países de la región y que, con esa finalidad, estarían dispuestos a retirar parcialmente, en ciertas condiciones, sus tropas de Kampuchea. No obstante, sus actos continúan desmintiendo sus afirmaciones, pues la guerra de agresión en Kampuchea no sólo prosigue con crueldad, sino que se ha desbordado preligrosamente de sus fronteras, como lo ilustra en particular la agresión vietnamita contra Tailandia de junio de 1980 y las actuales concentraciones de tropas vietnamitas provistas de materiales de artillería pesada, cañones DCA, y proyectiles de tierra a aire, cuya utilización indudablemente no está destinada a combatir las unidades de guerrilla de Kampuchea Democrática.

11. Mediante otra maniobra que tiene igual propósito, las autoridades de Hanoi esgrimen el señuelo de su posible independencia respecto de la Unión Soviética; sin embargo, mientras los hechos continúen poniendo en evidencia su estrategia expansionista en el Asia sudoriental, con el apoyo de la Unión Soviética, el mundo jamás dará crédito a esa posibilidad. Pero lo cierto es que la República Socialista de Viet Nam, el "bastión de vanguardia del socialismo" que ella misma afirma ser, siempre tendrá necesidad de la Unión Soviética, de la que no podrá separarse, sin destruirse a sí misma y sin que se derrumbe su administración establecida en Kampuchea y su antiguo sueño de crear la "Federación Indochina" necesaria para su expansión. Por su parte, la Unión Soviética siempre tendrá necesidad de Viet Nam como agente y de las bases e instalaciones estratégicas que le ofrece para poner en práctica su estrategia de dominación mundial.

12. También con miras al logro de los mismos objetivos, y como complemento de ellos, las maniobras de las autoridades de Hanoi tienen por objeto, por un lado, lograr, por medios distintos de los militares, la neutralización de las fuerzas armadas de Kampuchea Democrática, o por lo menos el debilitamiento de su combatividad, pues éstas constituyen el principal obstáculo a su expansión, y, por el otro, lograr que quede vacante el lugar de Kampuchea Democrática en las Naciones Unidas. Esta vacante constituiría para Hanoi el reconocimiento de la legitimidad de su agresión en Kampuchea y le permitiría facilitar posteriormente la aceptación por las Naciones Unidas del Gobierno vietnamita de Phnom Penh.

13. No obstante, la comunidad internacional no se ha dejado embaucar por estas mentiras, engaños y perfidias de las autoridades de Hanoi que, como bien sabe, están al servicio de la estrategia vietnamita-soviética de expansión en el Asia

sudoriental y en el mundo. La comunidad internacional continúa defendiendo el lugar de Kampuchea Democrática en las Naciones Unidas y exigiendo el retiro total de las tropas vietnamitas de Kampuchea, lo cual permitirá al pueblo de Kampuchea decidir su propio destino, condición sine qua non para una solución justa y real del problema de Kampuchea, y para la paz, la estabilidad y la seguridad duraderas en el Asia sudoriental.

14. Kampuchea Democrática confía en que la Conferencia Internacional sobre Kampuchea logre todos los objetivos fijados en las resoluciones 34/22 y 35/6 de las Naciones Unidas. Por su parte, seguirá librando su justa lucha por la supervivencia nacional hasta que las autoridades de Hanoi acaten esas resoluciones y hasta que Kampuchea recupere todos sus derechos soberanos.

Kampuchea Democrática,
30 de junio de 1981

Ministerio de Relaciones Exteriores